

ESTUDIS

**Almansa, mi pobre
Almansa...**
L'exili d'Herminio Almendros

Per Claudio Lozano Seijas

Universitat de Barcelona

[...] Fue en 1931 cuando conocimos y ensayamos en España la técnica de trabajo escolar que preconizaban unos maestros franceses colaboradores entusiastas en las experiencias del maestro Freinet.

Dos maestros, en sus escuelitas rurales de la provincia de Lérida, se decidieron a fabricar la sencilla prensa de madera, y a procurarse el elemental material de imprenta. La prueba fue en extremo animadora. Ningún material, ningún medio de trabajo se había revelado como aquél, interesante y atractivo. Desde los primeros momentos nos dimos cuenta de las hondas y amplias posibilidades latentes en aquella actividad. Ante la alegría, ante el afán apasionado de los niños, no

dudamos en la trascendencia del descubrimiento y en la importancia de la conquista [...].

El éxito de los primeros ensayos fue extendiéndose entre los maestros. Los mismos que habían hecho la experiencia se sentían animados de un gran impulso proselitista. No sólo sus niños, su clase, habían cobrado nueva vida, ritmo y entusiasmos nuevos, sino que el mismo maestro se sentía renacer ante un horizonte gozoso y amplio de nuevas posibilidades.

Nuevos maestros de escuelas rurales de España se pusieron en relación con los que habían hecho los primeros ensayos y se dispusieron a secundarlos. La extensión se hacía con dificultad. En primer lugar no era fácil procurarse un material que no era producido industrialmente. Los compañeros franceses se desvivieron en ayudarnos y nos proporcionaron los primeros lotes del material dispuesto y fabricado por ellos, pero su adquisición así ofrecía dificultades. La solución nos la dio también el ejemplo de los compañeros franceses. En cuanto hubo una docena de maestros que ensayaban este trabajo en sus escuelas, constituyeron una cooperativa. El desembolso de unas humildes acciones fue suficiente para comenzar la fabricación del material en España. Se construyeron rudimentarias prensas

metálicas, componedores, rodillos, etc. Y se adquirió el material restante: cajas, tipos de imprenta, tintas, papel... La Cooperativa Española de la Imprenta en la Escuela, comenzó a producir un material apropiado y a distribuir entre los cooperadores todo lo necesario para el nuevo trabajo [...].

Inmediatamente se organizaron los intercambios mensuales de cuadernos impresos entre las escuelas. Es éste un formidable motivo más, consecuencia natural del nuevo trabajo, que ensancha y encauza el interés de los escolares y que suscita la actividad encaminada a una finalidad que, a más de ser apasionante, tiene en sí cualidades y consecuencias de alto valor moral y social. Es preciso también haber asistido al gozo producido en los niños por el intercambio de impresos, para comprobar que es una función natural de un proceso en cuya realización el niño pone todo su ser, poniendo en juego todos sus resortes íntimos.

En el mes de junio de 1934 celebróse en Lérida el Primer Congreso de los cooperadores y los simpatizantes con la nueva técnica. La exposición de trabajos de la docena de escuelas cooperadoras, atrajeron la curiosidad y el interés de buen número de profesionales. En las sesiones de aquella asamblea, de unos veinte maestros es-

casos, se convinieron modificaciones del material, ampliación de los servicios cooperativos, y se insistió mucho en la necesidad de respetar y seguir cuidadosamente los principios de la nueva técnica escolar, garantía de renovación fecunda de la labor de nuestras escuelas [...].

El Segundo Congreso de la Técnica Freinet en España se celebró en Huesca, en julio de 1935. Unos cuarenta maestros de Cataluña fueron a mostrar su experiencia a maestros de tierras de Aragón. Ya en este curso se contaba con unas cincuenta escuelas diseminadas por todas las regiones de España, que trabajaban siguiendo la nueva técnica.

En el Congreso de Huesca los cooperadores convinieron las condiciones de un reglamento de los intercambios escolares nacionales e internacionales, intercambios organizados en equipos de escuelas, controlados por el órgano central de la Cooperativa. Se comenzaba el intercambio copioso con escuelas de naciones de Europa y con las de América hispana en donde algunas escuelas, puestas en relación con las de España, comenzaron el nuevo trabajo y se entregaron a una colaboración entusiasta.

Ya en marcha el grupo cooperador se hacía preciso un boletín que fuera la expresión de la experiencia y de las

reflexiones de los compañeros, que a todos los mantuviera unidos, en tensión y en forma. En el Congreso de Huesca se acuerda la publicación de un boletín mensual en el que se vayan publicando fichas. Los ficheros constituyen el instrumento que ha de ayudar poderosamente a completar la nueva manera de actuar en la escuela.

El curso 1935-1936 es para el grupo un curso aprovechado. Se publica regularmente *Colaboración*, el boletín mensual. Los compañeros —caso insólito en España— se embalan en la obra cooperadora al servicio de la renovación de la escuela. Se publican fichas de trabajo en el mismo boletín. El fichero general y el fichero de cálculo han comenzado. Se publican también tres folletos de la colección «Lo que escriben los niños». Lecturas para niños, escritas por niños, surgidas de asuntos suscitados por la técnica de la redacción libre. Se pone una gran esperanza en la colección «Lo que escriben los niños», material insuperable para lectura infantil. Se edita por la Cooperativa la traducción del libro de Freinet *La imprimerie à l'école, technique nouvelle d'éducation populaire*.

Llegan nuevas adhesiones, el grupo se va ensanchando, de todas las regiones de España llegan consultas, se pide consejo y dirección para ensayar el trabajo de la imprenta.

Se planea el Congreso anual para los días 20, 21 y 22 de julio en Manresa. El Congreso promete ser interesante y concurrido. Nuevos planes, nuevas creaciones para el curso próximo. Intensificación de la publicación de fichas de trabajo para la clasificación del fichero por el sistema decimal, proyecto de adquisición para las escuelas del grupo, de aparatos de cine y de gramolas, proyecto de registrar en discos nuestras bellas canciones populares, para que todo eso llegue a las escuelas rurales, por virtud del esfuerzo cooperativo.

Todo un plan de trabajo para normalizar una técnica escolar capaz de crear una escuela popular a tono con nuestro tiempo.

El proyecto de Congreso quedó en ademán frustrado. El 18 de julio comienza la tragedia española.

Tras los primeros esfuerzos para organizar la defensa del pueblo, comienza la época de estructuración de la zona leal. Amplio plan de creación de escuelas, aprovechamiento de edificios, preparación de maestros. Obra de gran volumen. La obra del pequeño grupo cooperador queda amortiguada. Compañeros en las líneas del frente, compañeros ocupados en trabajos de retaguardia...

La obra emprendida está circunstancialmente amortiguada, pero tiene valores decisivos, valores latentes, y renacerá como una valiosa aportación a la tarea de crear la escuela que necesita el pueblo.¹

Para María Cuyás. Cortes, núm. 558, 4t. Barcelona.

Estas notas² las escribo por si algún día puede leerlas May. Me dijo ella que

1. H. ALMENDROS, «Balance de una experiencia en escuelas de España...», *Revista de Pedagogía* (Barcelona, FETE), núm. 182-183 (agost-setembre 1938), p. 207-216. Més informacions relatives als continguts d'aquest treball, es poden trobar en els següents estudis: A. BLAT GIMENO, *Herminio Almendros Ibáñez: Vida, época y obra*, Almansa, Ayuntamiento de Almansa, «Cuadernos de Estudios Locales», núm. 13 (octubre 1998), 112 p.; F. JIMÉNEZ MIER TERÁN, *Seis experiencias de educación Freinet en Cataluña antes de 193*, Fraga, Aula Libre, 1994, i *Freinet en España: La Revista Colaboración*, Barcelona, EUB, 1996. D'aquest mateix autor cal consultar el seu llibre *Un maestro singular: Vida, pensamiento y obra de José de Tápia Bujalance*, 3a ed. revisada i il·lustrada, Mèxic, 1996.

2. El text central d'aquest relat ha estat extret del *Diario: 1939-1940* d'Herminio Almendros, procedent de la documentació de la seva vídua —ja traspassada— Maria Cuyás. Aquest diari ha estat cercat, estudiat, transcrit i anotat per les professores Carme Domènech i Amparo Blat, amb vista a la seva propera publicació. Ambdues investigadores van presentar un avanç del seu estudi l'any 1999, en el congrés «L'exili cultural de 1939», celebrat a la Universitat de València del 1 al 4 de desembre d'aquell any.

las escribiera diariamente, explicando sólo el discurrir cotidiano, sin pretensión de diario íntimo, sin literatura y sin más pretensión que dar cuenta de lo más saliente de lo que me acontece.

Al principio decidí no escribirlas, porque la situación era peligrosa e incierta y no me parecía prudente declarar los sucesos y mi situación de refugiado.

Comencé a escribir sin olvidar un día desde el 4 de marzo [de 1939]. Después he llenado a grandes rasgos el espacio de los días primeros.

30 de enero

Hemos llegado a La Preste, José M^a [Ferrater Mora], Solsona, Bonilla y yo. Hemos llegado rendidos, deshechos. Desde [Prats de] Molló, todo el día nevando. El primer intento de atravesar el puerto, más de dos horas hasta perdersnos extenuados entre la nieve de la montaña, para regresar desilusionados. El segundo intento, con guía hasta franquear la montaña con 40 cm. de nieve. La caminata, hundidos los pies y a pasos lentos y cortos, la he soportado mejor pronunciando a cada paso una sílaba, tres sílabas seguidas y un nombre. Tres horas de montaña nevada, hasta la frontera francesa. Desde allá arriba, ya anochecido, hemos visto el primer pueblecito fran-

cés. Esperamos a que se hiciera de noche. Había que pasar el río no por la pasarela, para no encontrar a los gendarmes. Hemos rodeado la orilla del río, por fin, ya noche oscura, nos decidimos a pasar el río a vado. Hemos llegado a la orilla opuesta hechos una sopa. Mi abrigo pesa muchos, muchos kilos. De todas maneras respiramos por primera vez con alegría.

Hemos llegado a una casa que nos habían indicado en Molló. Íbamos hechos una lástima. Nos han mirado con cierta conmiseración y con no poco despego. Nos han dado cena y hemos dormido con un sueño profundo. La fatiga nos había dejado rendidos. A la mañana siguiente hemos telegrafiado al Sr. Bonilla, padre de uno de los cuatro. Está con su familia en Ameli[e] les Bains. También a Pagès y a Massé. A las diez de la mañana ha venido el Sr. Bonilla en un auto. Hemos ido con él hasta Ameli[e], donde hemos comido. Al final de la comida ha llegado Pagès. Nos ha recogido a Solsona, a Ferrater y a mí para llevarnos a Perpiñán. Solsona es un muchacho (del comercio) q[ue] trabajaba en el mismo despacho q[ue] Ferrater en el C. G. Hemos prometido seguir juntos, en lo posible.

Hemos pasado con el coche por entre campos de concentración, por entre muchos gendarmes. No nos podíamos figurar el peligro que corría-

mos. Todos los que han entrado son recogidos e internados en campos de concentración, como rebaños. Nada nos han dicho. Al llegar a Perpiñán nos ha detenido el coche un gendarme y nos ha preguntado por los papeles. Solsona y Ferrater no llevan ningún documento. Yo he enseñado mi pasaporte y nos han dejado pasar.

Al llegar [a] casa de Pagès ha salido él a informarse y ha regresado para decir que los dos, Ferrater y Solsona, no debían permanecer en Perpiñán por no tener documentos. Los ha llevado a la estación, ha sacado un billete para los dos hasta París, 300 fr. cada uno.

A la mañana siguiente hemos recibido un telegrama en el q[ue] nos anuncian que han llegado sin novedad.

Yo me he quedado dos días en Perpiñán sin salir de casa. Pagès ha ido por el Centro Español y me ha dicho el

nombre de españoles que están o han pasado por allí: Piñol, Coll y Mas, etc, etc. Me ha dicho que dejara una lista de mis amigos por si pasan, poder ayudarlos. Ha venido Massé y me ha dado 500 francos. Cousteau me ha dado 100. Entre él y Pagès me han provisto de ropa interior. Por el camino tuve q[ue] tirar el maletín. Pagès me ha dado un corte de traje de los dos que tenía. Me han recibido como familiares. Muchos familiares no se comportarían con igual cordialidad y generosidad. Han acordado que debo marchar a [Saint-Paul de] Vence, pues aquí puede haber visitas de la policía a las casas. Han telefonado a E.[reinet] el cual ha dicho q[ue] vaya en seguida. Me han llevado a la estación, me han [no continúa la frase y deja media hoja en blanco]

[Doce páginas del cuaderno, en blanco]³

3. «[...] Grâce aux camarades de Perpignan, Almendros avait réussi à éviter les camps et à rejoindre notre école. Sur le journal mural, un justicier qui signe J. O. s'indigne: "Pendant que le camarade Almendros travaille dans la salle des Maîtres, Carmencita et Pedro jouent du piano". Nous rejoignait aussi, écrit ma mère, la frère de Paquita, colonel de l'armée républicaine, et l'extraordinaire Lucie, à l'énergie sans limites, qui fut un temps secrétaire de Marty. Jours sombres qui se prolongeant tard dans la nuit en discussions, en recherches et démarches possibles pour l'évasion outre-Atlantique. Finalement, le consulat de l'Espagne républicaine prenant fin, nous vîmes arriver les femmes et les enfants des plénipotentiaires congédiés. Eux, très informés et ayant des relations influentes, purent en fin organiser les départs [...]» [M. FREINET, *Élise et Célestin Freinet: Souvenirs de notre vie. Tome I, 1896-1940*, París, Stock, 1997, p. 453. Es tracta d'una obra «peculiar», que inclou una selecció arbitrària de documents de l'arxiu Freinet sense negligir els oblitats de memòria de l'autora. Malgrat tot, sobre la Guerra Civil espanyola i els seus efectes sobre l'Escola Freinet, es poden veure les pàgines 395, 398, 408, 412, 415, 416, 419, 433, 451, 452, 453, 456, 463...] En qualsevol cas, cal con-

27 de febrero

He salido de Niza a las 10 de la mañana. He recogido el traje q[ue] me han hecho. Freinet me ha acompañado a la estación. He llegado por la noche a Perpiñán [...].

Pagès trabaja enormemente [...]. En lo de los maestros refugiados trabaja sin parar. Ya ha colocado a Virgili a su mujer en casa de un maestro y a Piñol y a sus hijos en casa de otros dos. Hay otros maestros que piden que les envíen gente, pero lo difícil es sacarlos de los campos. Es notable la generosidad de muchos maestros. El albergar en su casa a una o dos personas no representa un problema para ellos. Nunca me podía imaginar esta solidaridad tan generosa [...].

[...] Opinan que podré esperar aquí a que la situación española se arregle, pues creen que todos podremos volver a España [...].

5 de marzo

[...] He recibido también hoy carta de Alejandro [Casona]. Una larga y emocionante carta. Toda clase de ofrecimientos y apoyos, pero ya me suponía yo que no todo estaría arreglado. Me ha girado mil francos que Frei anuncia haber recibido y me propone que me embarque en seguida p^a[ara] La Habana donde me recibirán sus tíos hasta que venga a reunirse conmigo o que espere a mayo para ir directamente a Buenos Aires donde él llegará a fijar su residencia definitiva. Allí viviremos juntos y afrontaremos el porvenir. La carta es de una generosidad emocionante [...].

6 de marzo

[...] Hemos ido al sitio donde trabaja esa especie de entidad católica de asistencia social [...].

trastar aquestes informacions amb altres obres com ara les següents: S. MARQUÈS SUREDA, *L'exili dels mestres*, Girona, Universitat de Girona-Llibres del Segle, 1995; M. FORNAGUERA, *Fugida!*, Barcelona, PPU, 2000 i M. del CASTILLO, *Tanguy: Historia de un niño de hoy*, Gasteiz, Ikusager Ediciones, 1999. Introducció d'Antonio MUÑOZ MOLINA. En relació amb aquesta obra es poden veure les notes de Joan de Sagarra publicades en *El País*, edició de Catalunya, els dies 16 d'abril, 5 i 12 de novembre de 2000. La informació sobre el tema de la infància exiliada o evacuada durant o després la Guerra Civil comença a ser important. Tal vegada la millor i més completa informació la proporcionen AEMIC (Associació per a l'Estudi dels Exilis i Migracions Ibèrics Contemporanis), adreça electrònica: aemic@iponet.es; REDER (Xarxa d'Estudis i Difusió de l'Exili Republicà), adreça electrònica: rederinfo@lettera.net i GEXEL (Grup d'Estudis de l'Exili Literari), Universitat Autònoma de Barcelona. Altres orientacions es troben en treballs com el de J. J. ALONSO CARBALLÉS, «La construcción de una memoria colectiva del éxodo infantil vasco», a J. CUESTA BUSTILLO (ed.), *Memoria e historia*, Madrid, Marcial Pons, 1998, p. 163.

[...] Ha propuesto que fuéramos los cuatro como maestros de colonias de niños vascos a Inglaterra, y los cuatro hemos aceptado gustosos y un tanto ilusionados. Después ha consultado con unos compañeros y ha salido ofreciendo una estancia (dirigiéndose a Trincado) para Inglaterra [...].

El problema de Trincado está resuelto magníficamente. Inglaterra es Inglaterra y allí tendrá mucha más libertad de movimientos y más ayuda p^a[ara] resolver el viaje a América. Él ha salido muy contento, sin saber lo que le pasaba. Nosotros también, por él, pero envidiándole. Ahora, mientras escribo, no sé si envidiarle o no. Me duele alejarme de aquí. ¿Estoy más cerca de May?

8 de marzo

[...] Escribo todas las noches estas notas en la cama. Después de escribir-las aún me queda la esperanza de pensar en los míos antes de dormirme. La foto de María Rosa⁴ está sobre la mesita, al lado de la cama. No me atrevo a mirarla mucho de cerca porque tiene un gesto, para mí tan profundamente suyo, que parece que la tengo aquí, viva. Y es demasiado grande la decepción.

10 de marzo

Escribí a Alejandro. Le digo mi decisión de ir a La Habana. Las cosas de Europa van mal. El espectro de la guerra se acerca a grandes zancadas. Le digo lo que es necesario hacer por si su familia de Cuba puede hacerlo. Él está ahora en Méjico. Mientras va y viene la correspondencia habrá pasado tanto tiempo que puede que sea ya tarde. No sabemos lo que puede ocurrir y tiene que ocurrir algo, sobre todo a nosotros. Mi ilusión de poder buscar una situación allá para poder recobrar a mi mujer y a mis hijos me parece a ratos irrealizable. ¿Y mi madre? ¿Ya no he de volver a verla nunca más?

Sábado 11

[...] He escrito por la mañana a Virgili, que está con Guet, en Saint Plaisir (Albir). Un matrimonio maestro que ha acogido a Virgili y a su mujer (¡Se casó antes de salir de Barcelona!) Este matrimonio no sólo tiene a Virgili y a su mujer sino que ha escrito a Pagès diciéndole que si no me hallo seguro aquí, que me vaya en seguida con ellos, que me recibirán muy gustosos. No se concibe otro tanto en Es-

4. Maria Rosa Almendros Cuyás és la més gran dels seus tres fills, amb Néstor i Sergio.

pañá. Y es que a los maestros de allí se les ha secado la vena de la generosidad a fuerza de mezquindad y de miseria.

13 de marzo

[...] Me han enseñando un recorte de *La Vanguardia* en el que viene la suspensión de empleo y sueldo de Zambrano, Ferrer, Roco, May y Carpintero y la separación por no comparecer de Trincado, Almendros, Serrano y Xandri. ¿Y Ibáñez? No me ha sorprendido. Se lo dije a May varias veces.

Hemos comentado, claro está, largamente. Precisan mis amigos que obran con benevolencia. Como si hubiéramos cometido algún delito. Claro, que no lo sabemos todo. No sabemos qué pasará además de eso ni qué más serán capaces de hacer. Por mi parte, fuera otras consideraciones que me obligaran a desear lo contrario, me contentaría con ver a May definitivamente separada de un servicio que huele a podrido por el servicio mismo y por los servidores con raras excepciones. Me preocuparía mucho más el que May tuviera obligación de ir por la oficina y tuviera que tratar con gente de la calaña de Ibáñez. No quisiera desaparecer sin verlo alguna otra vez. Bien es verdad que no vale —es una piltrafa moral—

ni un mal pensamiento de un hombre de bien.

14 de marzo

[...] Después de toda la vida trabajando con tanta honestidad —aquellos años de Lérida en que May administró la escasez— preocupados por hacer las cosas bien, sin ambiciones bastardas, sin aspirar ni pedir más que la vida justa que hemos llevado. Después de todo eso aún se nos declara indeseables, propicios a condena y en situación en que habríamos de pedir perdón. Cuando deberían ser ellos quienes nos pidieran perdón a nosotros por lo mal e injustamente que nos han tratado y nos enjuician.

16 de marzo

[...] He recibido carta de Redondo, que está en Grenoble. Una carta llena de alegría de haber recibido la mía y saber de mí. Ignoraba que estuviera en Francia [...].

¡Qué tristeza! Esperando facilidades para poder marchar y, por otro lado, esperando noticias de May. Si ella me dice que no me marche me quedaré pase lo que pase.

Combeau me dejó el libro de Malraux *L'Espoir*, sobre la guerra de España. Voy a leer un poco.

¡Qué tristeza, May! ¿Qué estarás haciendo ahora?

17 de marzo

[...] Al marchar a casa he pasado por el Hotel de Francia donde me han dicho que vive Frontera y un habilitado de la Generalidad. Piñol pidió 300 francos a Pagès y le ha escrito para que vea a este habilitado y me entregue una carta en la que Piñol le pide un subsidio con que reintegrar a Pagès. He visto al habilitado. Me ha dicho que Frontera estaba *reunido*. Casi me he echado a reír. Todavía continúan reunidos estos idiotas. En fin, el habilitado me ha dicho que ya no les enviaban francos desde París y que no daban subsidios. Ellos, mientras tanto, continúan viviendo en el H. de Francia.

23 de marzo

Hice el viaje bien, sin ningún inconveniente. Conforme el tren se iba internando iba aumentando el frío. Desde Lyon a Moulins ha nevado. Me esperaban en la estación el matrimonio Guet y el matrimonio Virgili [...].

5. El jove Almendros va viure a la població lleonesa de Villablino —en ser contractat pel Patronat de Sierra Pambley— durant el període de 1926 a 1928. Sobre aquest punt, es pot veure I. CANTÓN MAYO, *La Institución Sierra Pambley: Una institución educativa leonesa*, Lleó, Universidad de León, 1995. Hi ha uns informes d'Almendros al Patronat de dita institució que encara no han estat editats, però que són d'un gran interès.

El matrimonio Guet es muy simpático. Hemos venido al pueblecito, casi una aldea a 35 kms. de Moulins. Tienen una casa grande. Tienen tres hijos de la misma edad que los nuestros: la mayor, niña y los dos más pequeños, niños.

24 de marzo

Hace bastante frío. Sin ser como aquello, esto me recuerda a Villablino.⁵ Menos mal que hay bastante fuego y dentro de casa se está bien.

En esta casa se come un poco al estilo de la de Freinet. Están muy influidos por aquella casa y, aunque no siempre, no son absolutamente vegetarianos, también tienen sus manías. Tan abundante es aquí la leche y no toman leche; tampoco café. El rico café con leche de casa Pagès no existe aquí. Es una pareja excelente. Admiro esta sencillez, esta buena fe en unas personas cultas. La cultura no los ha deformado [...].

La tertulia de por la noche ha sido muy distraída. Son los Guet unas personas encantadoras. Su vida es bien distinta de la de las familias españo-

las; hay en ellas una generosidad, una confianza y una simpatía que cautivan...

3 de abril, lunes

[...] Hemos comido en un banco de un jardín público. Los franceses saben vivir. No gastan en hoteles ni restaurantes. Llevamos todo en el coche: las camitas de campaña, colchonetas, mantas, todo. Hemos salido después de comer. 400 km de Francia. Hemos pasado por Lyon ya de noche. ¡Preciosa ciudad! Y hemos llegado a Grenoble a las 10 de la noche. El Congreso se celebra en el gran edificio de la Bolsa del Trabajo. La exposición está muy bien instalada. He visto a Freinet y a su mujer [...].

Hemos armado las camitas de campaña y nos hemos acostado en una de las dependencias de la Bolsa del Trabajo que nos habían asignado.

4 de abril, martes

[...] Hemos asistido a una sesión del Congreso [...]. Por la mañana me han dicho que hacían gestiones para que dejaran salir a Redondo y que vendría seguramente esta tarde.

Hemos vuelto a la Bolsa donde se debía celebrar una conferencia pública a cargo de Freinet.⁶ A las dos ha llegado Redondo. Ha ido a traerlo en un coche el secretario del sindicato de maestros del departamento. Redondo ha tenido una gran alegría. Se ha abrazado a mí y no me soltaba. ¡Qué envejecido está! Es ya un viejo. Los tratan muy mal en el campo. Tienen hambre y miseria. El maestro q[ue] lo ha traído y otro compañero nos han invitado a cenar con ellos. Hemos asistido a la conferencia de Freinet. Había mucha gente; lleno el local. El movimiento de l'Imprimerie ha llegado a tener en Francia un reconocimiento casi oficial de su importancia.⁷

6. «Le 13e congrès de L'Imprimerie à l'école a lieu à Grenoble, du 4 au 7 avril 1939, organisé par Raoul et Alberthe Faure, adhérents de la première heure... À la séance d'ouverture, "plus de 600 personnes sont assises et combien obligées de rester debout", note le secrétaire de séance. Dans son discours, mon père donne connaissance des invitations internationales qu'il a lancées. Seuls, Lucienne Mawt (Belgique) et Vaclav Svoboda (Tchèque représentant l'Internationale de l'enseignement) sont là. Mais il parle d'un camarade, fondateur de la Technique Freinet en Espagne, réfugié en France, et qui assiste au congrès. Il dit son regret, dans l'état actuel, de ne pouvoir l'inviter à la tribune. Applaudissements nourris. Cet absent de la tribune est certainement Herminio Almendros». (Madeleine FREINET, *Élise et Célestin...*, p. 454)

7. Sobre aquest punt, es poden veure els següents treballs: A. J. COLOM CAÑELLAS i M. A. SANTANDREU CALDENTEY, «Aportaciones inéditas a la ruptura del Movimiento Freinet», *Educación y Sociedad*, vol. 10,

Después Redondo me ha contado su odisea. Se ha quejado del abandono en que quedó allá por parte de Tapia, de Piera, de todos.

Los dos maestros nos han llevado a un restaurant. Redondo ha cenado como un hambriento. Hemos comido como se come en Francia en los restaurants. ¡Qué diferencia de atención, de amabilidad, con España! ¡Cuánto me he acordado de May! He sido muy desgraciado no habiéndole podido proporcionar la satisfacción de un viaje por Francia. ¡Ella lo habría saboreado también! La gente aquí vive muy bien. Los maestros mismos comen en restaurants que para nosotros son restaurants elegantes, visten bien, tienen coche, en las casas la vida es más cómoda, más abundante en todo. Cuando pienso que May ha carecido de todas estas cosas me siento culpable.

Los maestros han dado a Redondo cuatro grandes paquetes de tabaco y le han dejado una dirección para que les escriba cuando necesite algo.

Hemos acompañado a Redondo a su residencia a las 10, hora en que debía regresar. Han dicho que le dejarían salir pasado mañana.

He regresado a la B. del Trabajo y he asistido a una reunión en que se trabajaba en el fichero general.

11 de abril, martes

[...] Carta de Ferrater en la que dice que en la Embajada de Méjico se han confeccionado unas listas de intelectuales para una primera y próxima expedición. En la confección de esa lista ha intervenido Xirau, puesto q[ue] está Nuria Folch, su marido y algunos más que no son intelectuales pero sí amigos suyos. A pesar de haber hablado Xirau con Tarragó y Ferrater y haberles dicho que contaba con nosotros para hacer allá un buen trabajo, no estamos en esa relación. También parece q[ue] ha intervenido Ballesteros. En malas manos está. No me fío de la lealtad de ninguno de los dos. He escrito hoy mismo una carta a Xirau p^a[ara] q[ue] me conteste si podemos ir incluidos entre los que han de ser evacuados.

Todas las puertas parece que se nos cierran. Lo más probable es que suframos la guerra próxima. A veces pienso que quizás es mejor quedarse

1992, p. 35-63; M. A. SANTANDREU CALDENTEX, *De la ruptura del Movimiento Freinet a los inicios de la pedagogía institucional*, tesi doctoral, Madrid, UNED, 1991; L. BRULLARD i G. SCHLEMMINGER, *Le Mouvement Freinet: des origines aux années quatre-vingt*, París, L'Harmattan, 1996; A. J. COLOM, *La pedagogía institucional*, Madrid, Síntesis, 2000.

y correr el albur de o desaparecer o ganar y recobrar la patria y la familia. Para vivir así vale más acabar de una vez. Me doy perfecta cuenta de que no me importa vivir si he de vivir sin May y sin mis hijos. Nunca he sentido tan profundamente cómo los quiero y cómo los querría si los recobrara. Creo que no me he portado bien con ellos. En último caso de lo que sí estoy seguro *es de que he sido feliz doce años de mi vida*. Es tristísimo pensar que puede no volver esa felicidad. Doce años. Doce años que valen toda una vida [...].

Cada día que pasa estoy más triste y desesperanzado. Ya sabe May este pobre estado de ánimo mío. Lo que no sabe es la falta que me hace. Me siento anonadado sin ella. Si por lo menos reconociera lo mucho que la he querido. Pero ¿cómo lo va a reconocer si he hecho poco por demostrárselo? ¡Ah, si aquellos tiempos volvieran!

14 de abril, viernes

Viaje a París. Hemos salido temprano, todos: el matrimonio Guet, el matrimonio Virgili, los tres niños y yo. No me explico todavía como, con las maletas y todo, hemos podido hacer el viaje [...]. El matrimonio Guet no ha permitido que viniéramos en el tren corriendo el riesgo que ello supo-

ne, y no nos quieren dejar ni un momento [...].

Yo duermo en el cuarto de baño en una colchoneta. El matrimonio Virgili en la cocina en un colchón. Y los Guet y los niños en el dormitorio, en la cama y en colchonetas.

16 de abril, domingo

[...] Hemos ayudado a los Guet a arreglar todo p^a[ara] su marcha. Han marchado temprano, a las nueve de la mañana. Guet nos ha besado; su mujer ha llorado de buena gana. Una despedida emocionante.

En nuestra memoria quedarán indelebles estos dos nombres: Yves y Jeanne Marie Guet. Corazones nobles, almas sencillas, generosas personas. Encontrarlas es un consuelo ante la deformación de la humanidad, y una esperanza. ¡Si alguna vez yo pudiera corresponder a todo cuanto han hecho por nosotros! Es difícil igualarlos. Nos han dejado y han marchado preocupados por lo que puedan hacer por Redondo y pensando en si será posible traer a Francia, a su casa, a mi mujer y a mis hijos. Sin insistir más, los sentimientos q[ue] inspira el proceder de estos hermanos es inefable.

Hemos ido Tarragó y yo a ver a Xirau en la Ciudad Universitaria. Con el pretexto de q[ue] ha de dar unas con-

ferencias ha podido instalarse muy bien. Ha dicho que nos apoyará p^a[ara] figurar en la lista de los q[ue] van a México.

18 de abril, martes

[...] ¿Qué pensarán Néstor y Sergio de mí?

23 de abril, domingo

[...] Si Ferrater y Solsona consiguen el visado para México o el hermano de Solsona les consigue como a mí el de Cuba, podremos salir el 16 del mes próximo en el *Flandre*. Es el primer barco que saldrá hasta esa fecha en viaje directo. El viaje cuesta 4.000 fr. Creemos que no tocará puerto español, lo cual sería fatal. Para salir en otros barcos antes de esa fecha tenía que ser por vía Nueva York y el viaje cuesta 7.000 fr. [...].

¿Será posible marchar? ¿Será posible que un día pueda tener otra vez a mi familia conmigo? ¿Es que la vida va a seguir siempre así y no he de poder volver a vivir con ellos en aquella paz y aquella felicidad cuya realidad no llegué a gustar lo suficiente, porque no conocía el contraste?

¿Cómo vivirán? Néstor es inteligente y se dará cuenta. Mi madre, ¿qué imaginará? Menos mal q[ue] tie-

ne a su lado a los niños. Será un consuelo p^a[ara] ella. ¿Y los padres de May y Juanito?

¿Me echará de menos May?

28 de abril, 29, 30, 1, 2 de mayo

[...] Me dijo Xirau que el lunes, día 1, no dejara de ir por la Junta Cultural Española —George V, 55— porque se había de arreglar el viaje a México para el día 6 en un barco vía New York [...]. Nunca he necesitado como ahora el consejo de María, que tiene tan clara visión de las cosas y sus consecuencias. ¿Debo aceptar lo de México? ¿Debo ir a Cuba? En casa de Xurriguer me dicen que no vaya a México. Ferrater también. Tarragó me induce hacia México, porque conviene a todos los compañeros.

Alejandro me dijo en una carta «de México ni hablar, es un país antiespañolista, cicatero a pesar de su gobierno y hostil a todo cuanto nosotros podamos hacer. Te ofrezco ayuda para Cuba o Buenos Aires». Alejandro me espera. Ha hecho por mí lo que no hace sino un hermano. Lo que ha conseguido de Cuba no lo consigue nadie. Torner no puede conseguirlo a pesar de tener allí un hermano. Ventajas de México: viaje gratis —pagan también el viaje a los familiares. ¡Si estuvieran aquí María y los niños! Cerca de mil pesos (8.000 pesos)

para sostenerse allí unos meses. El tener que intervenir en la evacuación de los demás (yo iría representando a los maestros) y poder favorecer a muchos amigos que lo merecen.

El poder desde allí estar bien enterado de los puestos mejores que se puedan encontrar. Pero ¿quién le dice a Alejandro: ahora marchó a México, después de lo que ha hecho y aconsejado? Le he puesto otro cable diciéndole lo de México y diciéndole que rechazo la invitación y marchó a Cuba (cada cable me cuesta 180 fr.).

Hay un problema: ¿me habrá encontrado algún trabajo en Cuba Alejandro? El amigo que ha intervenido en conseguir mi entrada libre es subsecretario de Instrucción Pública. Al ponerle este cable en el que le explicaba las ventajas que me ofrecía Méjico (viaje y trabajo p^a[ara] unos meses) quería provocar una respuesta suya. Si la cosa está mal en Cuba me contestará: acepta Méjico. He esperado pero no he tenido respuesta.

El lunes por la noche cenamos Tarragó y yo con Xirau. Él me dice que cree que debo aceptar, pero él no va a Méjico, sino que irá a Cuba donde lo han invitado a unas conferencias. En la Junta Cultural, por la mañana del lunes, me dijeron rápidamente las condiciones y que llevara el pasaporte para obtener el visado y sacar el pasaje. El

martes llevé el pasaporte aceptando en principio. Por la tarde nos reunimos en la Embajada de Méjico. Allí en los corrillos de los 15 que van a ir me enteré de cosas. Me enteré de que han invitado a personalidades, que se han negado a formar parte de la comisión, porque tienen las familias en España y temen represalias. Xirau no va. El Dr. Márquez también ha dicho que se retrasará unas semanas pues quiere asistir a un congreso en París. Pi Suñer, que estaba antes en la lista, tampoco va... en fin, nadie quiere ir y se han quedado unos cuantos innominados que no representan ni con mucho a la intelectualidad española. Bergamín tampoco es seguro que vaya. Yo veo todo eso muy turbio. Han comentado que el gobierno de México quiere y ya está anunciándolo, recibirles oficialmente, organizar actos, dar la llegada a los cuatro vientos, publicando los nombres de los quince representantes de los emigrados, con sus merecimientos, hacer conferencias, interviews... En fin, q[ue] al día siguiente, los franquistas de España publicarán también sus comentarios, quedarán fichados los 15 para lo que pueda suceder a sus familiares. Yo creo que es esto lo que teme todo el mundo. Los que definitivamente van llevan a sus mujeres y sus hijos, pero yo los tengo en Barcelona. Si ahora aún abrigo la ilusión de que pasando inadvertidos puedan de-

jarlos salir un día, ¿no provocará mi nombre como embajador de los emigrantes a México la mayor vigilancia y quien sabe si la represalia? Si así ocurriera, y todo se puede esperar —no sabemos lo que allí pasa, pero todos los días nos llegan noticias de encarcelamientos y fusilamientos—, ¿podría yo vivir con ese peso sobre mi conciencia por una ligereza? ¿Qué has hecho,

desgraciado?, podría acusarme María. He pasado la noche del martes sin dormir. Por fin me he decidido a decirles que yo tampoco voy.⁸

La Habana, 27, junio, 1948

Mi querido Tarragó:⁹

[...] Me recuerdas muchas cosas con el cuento de tu viaje de Valencia a Ma-

8. Almendros va salpar de Saint Nazaire a bord del *Flandre* el 16 de maig de 1939. Anava acompanyat de Josep Ferrater Mora, Enric Solsona i un familiar d'aquest darrer, Carles Sala. En el mateix vaixell viatjaven centenars d'espanyols, 174 amb destí a Mèxic, entre ells Giral, Domenchina... L'arribada a La Havana es va produir el 28 de maig: «La Habana es una bella població, alegre, bulliciosa, la Andalucía de América la llaman [...]. Cosas no sospechadas en España, la luz, la alegría, los colores claros, blancos... todo contribuye a hacer de la ciudad una hermosa ciudad española injerta con brotes yankees. Me gusta mucho La Habana. Esta es mi primera impresión. Pero... la vida es muy cara [...]. Parece que no es nada fácil trabajar aquí. Todos lo dicen, aunque me insisten en q[ue] no debo desanimarme, porque un día u otro encontraré lo necesario, aunque al principio tope con dificultades.» El primer quadern del *Diario* d'Almendros —al qual pertany aquesta anotació del 30 de maig de 1939— finalitza el dimecres 7 de juny. El segon comprèn fins al 9 de setembre de 1940 i relata les seves primeres dificultats en aquell país. La seva esposa, Maria Cuyás, la May del relat, que va rebre en el seu moment aquelles pàgines escrites per Almendros, anota al final del *Diario*: «el 25 de enero de 1949 se reúne por fin con su mujer y sus tres hijos en La Habana y en adelante viven juntos años de prosperidad gracias principalmente debido a los grandes ingresos que le aportan sus libros que sigue editando constantemente con gran éxito de venta en Cuba y en toda América Latina. [...] En el 1949 se le nombra asesor en el Ministerio de Educación, luego profesor de la Universidad de Oriente. Con la llegada de la revolución es nombrado director general de Educación Rural, etc. etc. etc. Falleció 13 de octubre 1974.»

9. Ens trobem a poc menys de sis mesos per tal que Almendros se reuneixi amb la seva família després de quasi deu anys d'exili. Tot i que coneixem poques coses de la seva etapa cubana, allò més substancial es pot trobar a l'obra d'Amparo BLAT, *Herminio Almendros Ibáñez: Vida, época y obra*, ja citada i que és el fruit de les seves investigacions i entrevistes amb Maria Cuyás i Néstor Almendros, a Barcelona, durant la dècada dels anys vuitanta. També es pot veure: J. M. HERNÁNDEZ DÍAZ, «Un exponente de la pedagogía española en el exilio: Herminio Almendros y la educación en Cuba», *Revista de Educación*, núm. 309 (1996), p. 217-237. Es reproduïxen al final d'aquest article fragments d'algunes cartes dirigides a Alexandre Tarragó, exiliat a Xile amb la seva família, cartes que descobreixen notícies i matisos de la vida cubana d'Herminio Almendros. Aquestes cartes han estat anotades i transcrites a la revista *Historia de la Educación*, núm. 18 (1999) i reproduïdes en el llibre col·lectiu C. LOZANO (ed.), *1939, el exilio pedagógico*, Barcelona, PPU, 2000, p. 211 i s.

drid. ¡Cuántas veces lo he hecho desde Almansa, en los terribles vagones de tercera, dormitando sobre una maleta, esperando los churros del amanecer de Villarrobledo y la estampa del alba de Criptana! Almansa, mi pobre Almansa, escenario de mis veinte primeros años, calcinada tierra de secos espíritus calientes y amodorrados. Tengo en mis ojos aquellas llanuras salpicadas de majuelos y pobres trigales, y la estampa del soberbio y ruinoso castillo, una de las más raras y bellas siluetas de castillos de España. Allí está mi madre, viejecita, a quien no sé si volveré a ver [...].

[...] Ya tengo aquí a mi Néstor, raro muchacho. En su adolescencia viva estampa de la desdichada formación anárquica y del desequilibrio de aquella juventud que se ha empachado de individualismo y de inauditas monsergas. Menos mal que no se ha dejado ni siquiera manchar por el ideario imperial y azul. Menos mal que tiene un fondo bondadoso. Te envidio cuando te veo al lado de tu Laura, de tus hijos, pequeños, en el momento en que se echan los cimientos sólidos y para siempre del edificio. Y tu cuidado es sabio: música y lenguaje y la mirada abierta ante la vida. Pocos libros, ¿eh?, y ni aún ése bien aprendido. Hay algo más que libros que aprender, y más que cultura de lecturas. Ni siquiera

mis libros, pero no sabes con cuánto placer te los envió sabiendo que son para Laura y sabiendo que no se los va a aprender...

Santiago de Cuba, 20, abril 1956

Amigos queridos Alejandro y Provi:

La inquietud entra hoy en el aire cernido en espectación [sic] y silencio, en mi breve pieza de vieja casa en antigua calleja tras de la catedral. Juicios a estudiantes, revueltas ayer con jóvenes gravemente heridos, atentados la pasada noche con víctimas de la fuerza pública, protestas, suspensión de clases... Y, en La Habana, revuelo también; detenciones, conspiraciones abortadas, extremosos cuidados de policía... A esta bella tierra de suave suelo ondulante, dulce, fino y luminoso como piel de mujer; a este que debía ser alegre paraíso en la tierra, me lo están tornando cariacontecido y con sabor triste de víctima. Pero le quedan arrestos —no en vano quedó sembrada aquí la semilla genial incomparable de Martí— y se salvará hasta donde las ataduras lo permitan del coloso próximo.

[...] Ya sabes que María Rosa se casó [...]. Estuvieron un año con Virgili, en su colegio [...]. No les gustó Venezuela para volver, y, con sus pequeños aho-

ros se fueron [...] a una isla solitaria de Bahamas, a vivir como robinsones [...]. Al año regresaron a La Habana [...]. Piensan buscar trabajo en Estados Unidos.

El otro niño es Néstor: un gigante. Hizo su doctorado aquí de Filosofía y Letras [...]. Como la pinta de espadas suya es el cine, se fue detrás de eso a N. York. Unos cursos de técnicas de cine en el City College le permitieron entrar como estudiante. Huyendo después de unos meses del frío de N. Y. y atraído por unos amigos, se trasladó a Los Ángeles [...].

[...] Sergio, el otro gigante [...] trabaja en La Habana en un taller de *offset*, y acompaña a su madre. María trabaja en un colegio por la mañana y por la tarde, sin faltar una, hace fiesta de regocijo con la mujer de Alvero, las dos al alimón en la brega para ella compensadora y feliz de la librería, que si no da ganancias muy sustanciales, es, como os digo, una incomparable distracción para las dos mujeres.

¿Por qué vine yo aquí otra vez? Porque necesito de la ayuda de este sueldo un par de años, plazo en el que podré decidir de la suficiencia económica de las publicaciones, puesta ahora en problemático trance por las ambiciones y egoísmos del patrón. Además, porque todavía siento la atracción del trato con jóvenes y con

estudios en el ambiente universitario [...]. Yo aquí no tengo mucho trabajo. Sólo mucho aislamiento y mucha soledad. Me encargaron un hueso que tuvieron difícil de roer unos años: eso que llaman *filosofía de la educación* [...].

No volveré a España. En primer lugar porque la vida no me lo permitirá, pero también, no se lo digas a nadie, porque no me gusta aquello. Hay media España bestial y odiosa hasta el infinito, y en cuanto a ayudar a la otra media, creo que las fuerzas no me lo permitirían. No siento ya la fuerza como apoyo firme, a la física me refiero, que es la única que podría servir...

¿Qué van a hacer con la España franquista los EE.UU., obligados a bailar el agua o el petróleo al mundo árabe? Ya se ve; hincarán el pico los fantoches de la «voluntad de imperio». Imbéciles que han hecho de España un solar de orates [...].

La Habana, 13, septiembre, 1963

Mi muy querido Alejandro:

Vuelvo otra vez, una y otra vez, al recuerdo de tu carta. Vuelvo al recuerdo y a la decisión de escribirte. Recibí tus largas y hermosas líneas un día, a media tarde, cuando me disponía a continuar escribiendo un trabajo comenzado, y ya no pude hacer nada.

Fue demasiado fuerte la impresión. Ni la lectura de T. de Chardin y de Gaudy que me esperaban —dos polos absolutos— resistieron.

No son menester justificaciones y excusas. Yo voy también en ellas [...]. Tampoco escribo yo a los amigos. Ya, me basta con sentir que los quiero y con saber que me quieren. Interrumpida quedó hace tiempo mi correspondencia con los de México: Calleja, Virgili, Redondo, Torner [...]. No digamos con los de España. Mutua y previsoramente cortada con José María por esquivar para él cartas de impertinente procedencia. Otros años me escribía una carta cuando llegaba a Francia en vacación, y allá le contestaba yo. Este año, ni la carta esperada [...].

Intento imaginaros [...]. Recuerdo a Mengod, en aquel desdichado viaje que se os ocurrió hacer —¡oh, el deber!— a Barcelona bajo las bombas. Recuerdo a Salvador en el delicioso Arán. No he visto nunca a Romera, de quien he leído alguna vez trabajos de crítica excelentes. Admiro también de lejos al profesor Eleazar Huerta. Desde hace mucho tiempo sabía yo de su talento, allá en nuestra llana tierra tan sencilla y austera. Su padre, Dn. Eleazar Huerta, me examinó a mí como alumno libre, almanseño, en la Normal de Albacete. Luego supe del

hijo, destacado estudioso y escritor. ¡Felices ustedes, juntos y unidos! Yo les mando desde aquí mi abrazo fraterno [...].

[...] Ya dentro de un mes se cumplirán mis 65 años. Yo me los siento ya auestas. A veces —lo que nunca imaginé que sentiría— me ronda la apatencia de la jubilación. Aparte la pesadumbre de tener lejos a Néstor, tenemos aquí a María Rosa y a Sergio, casados. Todos trabajan, claro está; aquí todo el mundo trabaja [...]. Se ha marchado mucha gente ociosa y también técnicos nativos; pero vienen muchos obreros y técnicos de distintos países de América y de Europa. Una transformación en hervidero en que no pocos se queman y otros se debilitan y diluyen sin resistencia posible. Duele a muchos individualmente, pero el horizonte de realizaciones, de posibilidades y esperanzas para todos es sorprendente, impensado, y levanta el ánimo. Alguien sufre la perplejidad y la dura adaptación a nuevas normas de vida —ya con los huesos rígidos— en esta revolución de jóvenes que tienen la energía física; pero la vuelta a la antigua política democrática, repugna a todos sólo con pensarla. Es un notable y profundo cambio social, al que es suerte haber podido asistir, a pesar de los pesares propios [...].

Ahora trabajo en la Editorial Nacional. Me ocupo de una naciente Editora Juvenil y del cuidado de la edición de las obras completas de Martí —libro de 500 páginas por mes, hasta 25 o 30 volúmenes. Mi edad justifica mi desplazamiento de la función docente, ya te digo que ésta es revolución de audacia y energía de jóvenes, de sistema de enseñanza dinámico, apoyado en lo que se llama *línea de masas*, y yo no entiendo bien eso. Ello justifica mi orillamiento. Aunque la realidad es ésta: cuando estuve en el Ministerio, pretendí iniciar, y trabajé en ello, una modernización de las técnicas docentes, de la que está bien necesitada la escuela en cualquier país. Preparé, mientras se llevaba la escuela a todos, todos los niños de la nación —antes no la tenían ni la mitad— un fermento de renovación con la «composición libre», «las imprentas escolares y la correspondencia interescolar» y algunos ficheros autocorrectivos de cálculo, con publicaciones para el trabajo personal de los

alumnos. Era brutal la rutina con que se enseñaba el idioma en la escuela, como lo demás. Quise con esos instrumentos vitalizar un poco el trabajo en el que mueren de aburrimiento y de escepticismo alumnos y maestros [...]. Pero llegó alguien de Francia, alguien del Partido de allá que ha hecho una guerra a muerte a Freinet, todavía no sé bien por qué, y puso todo aquello en el capítulo de lo nefasto, lo mismo que, de rebote, al iniciador. Después de eso, el vacío. ¿Tú no conoces el libro de Godoy Urrutia —por lo demás gran luchador y buen publicista— *Educación y Política*? Ve a la página 57 y sig. Y verás un reflejo del ignorante y malévolos ataque sectario. Tuve que desahogarme en silencio de esa puñalada corsa, escribiendo un libro que tengo guardado¹⁰ y que inaturalmente! no se puede publicar y ni siquiera hablar de él, hasta que otras circunstancias dejen posarse el cieno, si es que eso ocurre. Y de esto vale más no hablar [...].

10. Aquest llibre es va publicar l'any 1985, a instàncies de l'Institut de Ciències Socials de l'Havana, amb el títol de *La Escuela Moderna, ¿reacción o progreso?* L'edició és precedida per una presentació de Maria Rosa, filla d'Almendros i d'un prefaci doctrinari de l'editor (p. 9-14). Finalitzada al gener de 1963, l'obra porta un títol que difereix un xic de l'original: *Campaña sectaria contra la Escuela Moderna*. Tot el llibre tracta de la cacera de bruixes a la qual va ser sotmès Almendros. S'han de veure especialment les pàgines 44 i següents per a la deformació de l'intermediari Godoy Urrutia. Molts anys després de l'afer, Néstor Almendros ho va denunciar internacionalment en el seu opuscle *Cuba: pedagogía y sectarismo* (Madrid, Playor, 1986).

La Habana, 20 febrero 1966

Mi querido Alejandro —el que me queda; el otro se me fue—, tu carta sabia me emocionó profundamente. ¡Pena de no haberlo gozado más de cerca y por más tiempo, a nuestro fino, sensible, *sage*, fraterno Sarrá! No me avengo bien a esa injusticia del destino, de desaparecer. Con los que se van se me van cortando cachos, hasta que quede reducido y mínimo ¡y listo! ya sin asideros [...].

Malo; me ha entrado cierta nostalgia por mi pobre pueblo manchego [...]. Ahora me gustaría ir a él, ver lo que queda, y hasta quizás me gustaría quedarme para siempre en uno de aquellos pequeños oasis de pinos en la llanura [...].

La Habana, 12 febrero 1971

Querido Alejandro:

[...] Aquí las escuelas privadas fueron sustituidas pronto por las del Estado; ahí no irán tan rápido. ¿Qué piensas hacer? [...].

Sergio y Ma. Rosa están aquí, casados. Nosotros haciéndonos ya demasiado viejos. María, fuerte, con energía y serenidad de inmortal. Es nuestra roca. Yo sigo trabajando en el Ministerio de Educación ahora.

Nada que relumbre, pero cosa útil que yo sé hacer. Es una satisfacción [...].

1 julio 1972

Querido Alejandro:

[...] Teníamos curiosidad e interés por saber cómo respirabas en el nuevo clima. Ahora, más que imaginarte te vemos no sin cierta pena. Si tus presagios no yerran, bien; pero si son extremosos como pienso, puedes ir preparándote a andar al nuevo paso. Creo, por otra parte, que no será ahí tan nuevo de pronto. Ahí se prevén cambios lentos, lejos de ser tan rápidos y radicales como aquí. Tendrás tiempo de verlos venir y de decidir, si es que ello es posible en esta época que nos ha tocado vivir. Además, ya te coge vencido de años. Puedo decir eso de ti yo que me siento agotado.

Te sigo en tu recuerdo entusiasta de la República Española asesinada a mansalva, y por su lucha descomunal. ¿Ya has visto el trabajo que hizo Virgili en México? El haber dado esas *Obras Completas* de Azaña honra una vida. Las *Memorias* me las he leído dos veces, como muchos discursos, e iría por la tercera vez si tuviera tiempo, que no encuentro en mi ocupación

con cosas menores. Es el noble genio de España que vive en sus razones y en su voz: sabiduría y severa hermosura [...].

Herminio Almendros Ibáñez murió en la ciudad de La Habana el 13 de octubre de 1974, a los setenta y seis

años. Sus restos reposan en el Panteón de Hombres Ilustres.

En una de sus cartas, había dicho a su amigo Alexandre Tarragó:

Para el final, la petición mayor: que me sigáis queriendo, que nos sigáis queriendo. No se vive bien si no se sabe eso.